

Editorial

El 2003 ha sido un año de intensas investigaciones arqueológicas en Palenque. Es por ello que, cumpliendo con uno de los objetivos esenciales de nuestro boletín, este número ofrece dos artículos que, como primicias, informan al público sobre la evolución de tales actividades, sus resultados parciales e interpretaciones preliminares.

El arqueólogo Arnoldo González Cruz, director del Proyecto Arqueológico Palenque (PAP), nos ofrece el trabajo “Los templos XXI y XXII. Dos monumentos arqueológicos explorados en Palenque, Chiapas”, en el cual describe los aspectos más relevantes de las excavaciones realizadas en dichos templos, ubicados dentro del espacio conocido como la Acrópolis Sur. Después de los notables hallazgos del 2002, el Templo XXI fue objeto de nuevas exploraciones, esta vez encaminadas a esclarecer aspectos de su secuencia constructiva y estilo arquitectónico. González también refiere los trabajos de excavación en el Templo XXII, el edificio más grande y arquitectónicamente complejo de la acrópolis. Hasta ahora solamente se ha liberado el extremo norte del edificio, sector caracterizado por un elaborado arreglo de patios, crujías paralelas y escaleras internas abovedadas, rasgos típicos de las unidades habitacionales de la élite palencana. Las próximas excavaciones del PAP, previstas para el 2004, quizá determinarán si este edificio también tuvo funciones ceremoniales.

Por otra parte, este año dieron inicio las investigaciones del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU), dirigido por el arqueólogo Roberto López Bravo. Entre otras tareas, este proyecto se ha propuesto realizar una serie de pozos estratigráficos en las áreas inexploradas de la ciudad, con el fin de documentar cronológica y espacialmente la expansión ocupacional de la urbe a lo largo de su historia. Al respecto, Roberto López Bravo y los también arqueólogos Javier López Mejía y Benito J. Venegas Durán, colaboradores del PCU, nos ofrecen “Del Motiepa al Picota: la primera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)” un interesante reporte sobre los sondeos practicados en el sector oeste del sitio. Tal como lo señalan los autores, los comentarios expresados en dicho trabajo son de carácter preliminar y solamente “empiezan a iluminar nuestro todavía nebuloso conocimiento del origen y funcionamiento de esta importante ciudad”.

Agradecemos a los colaboradores del presente número su esfuerzo e interés por aportar sus artículos informativos, a pesar de las limitaciones de tiempo y cargas de trabajo impuestas por sus tareas de investigación.

Por último, cabe señalar que, además promover los proyectos del PAP y PCU, la Zona Arqueológica de Palenque también ha puesto en práctica un proyecto de investigación en materia de técnicas y materiales de conservación destinado a mantener en buen estado las decoraciones de estuco de la cámara funeraria del Templo de las Inscripciones. Así mismo, ha impulsado un proyecto arqueológico foráneo en el sitio de Plan de Ayutla, Municipio de Ocosingo, Chiapas (del que en este número ofrecemos una nota informativa). En los próximos números, el boletín Lakamha' tiene contemplado incluir artículos sobre los resultados preliminares y las perspectivas de ambos proyectos.

En nuestra portada :

Esta placa de barro con inscripción glífica fue localizada en el escombros del extremo oeste del Grupo I de Palenque durante la temporada 1993 del Proyecto Especial Palenque (INAH). Mide 7 x 3.5 cm y está fracturada por la parte posterior, siendo probable que no fuese una tablilla independiente, sino un elemento integrante de otra pieza cerámica. La inscripción originalmente tuvo ocho cartuchos, seis de los cuales se conservan completos, en tanto que solamente queda la mitad de otro. Su estilo caligráfico poco habitual y los severos daños provocados por la erosión dificultan la lectura epigráfica.

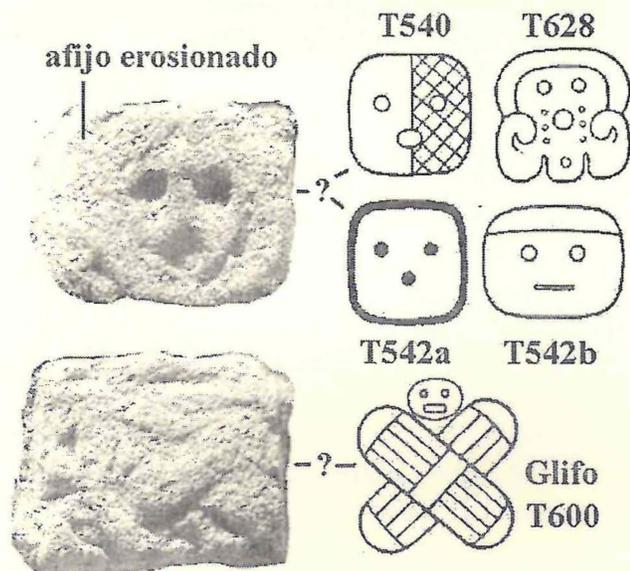
El primer glifo parece ser T540* o T628 (incluso es parecido a uno más: T542), que estaba precedido por un afijo, hoy totalmente borrado. El segundo tiene, como único elemento distinguible, dos varas cruzadas, típicas del glifo T600, que habitualmente señala eventos de fundación o expresa un título de fundadores dinásticos (si esto es correcto, es posible que el glifo anterior haya sido T542, que es un elemento comúnmente asociado con T600). La dos siguientes son muy semejantes y parecen ser una duplicación del mismo glifo que, sin embargo, no es posible identificar. Los glifos de la tercera fila también podrían ser la repetición de uno

solo. Muestran un rostro humano, de ojo cuadrado y una especie de barba. Del último solamente queda la mitad superior, donde se aprecia un diseño de bandas cruzadas.

En Palenque no se ha recuperado ninguna pieza parecida a esta placa y, al menos por el momento, resulto problemático determinar en qué época fue elaborada.

G. B.

*La claves "T + número" se refieren al catálogo glífico de John Eric Thompson: *A Catalog of Maya Hieroglyphs*, University of Oklahoma Press, Norman, 1970 [1962].



Cartuchos glíficos de la primera fila de la placa de barro

CONACULTA • INAH

Directorio

Sari Bermúdez
Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Etnlgo. Raúl Sergio Arroyo García
Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Dr. Moisés Rosas Silva
Secretario Técnico del INAH

Dr. Alejandro Martínez Muriel
Coordinador Nacional de Arqueología

Arq. José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Arq. Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH Chiapas

L.A.E. Juan Antonio Ferrer Aguilar
Director de las Zonas Arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Arq. Roberto López Bravo
Director del Museo de Sitio "Dr. Alberto Ruz L'Huillier"

Hist. Dory C. Mac Donal Vera
Hist. Guillermo Bernal Romero
Responsables editoriales